

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.

Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo

Precio de suscripcion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) el mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 6 id.

A BAILAR

en las fiestas mayores y asaltos de verano. La enseñanza Nadal es la única que en dos horas de clase particular hace salir de un compromiso y evita el ridículo a los que bailan mal. Ciegos Boquería, 2, entresuelo.

DIVERSIONES PARTICULARES

Sociedad "La Boheme," San Pablo, 59. — Hoy, jueves, día 7, reapertura del local con grandes y sorprendentes reformas, la cual tendrá lugar esta noche, á las 9 y media, con un magnífico baile de orquesta. — La Junta de esta Sociedad, invita á dicho baile á todos los señores Socios y demás concurrentes. Servicio por 50 elegantes camareras, 50. — LA JUNTA.

Crónica diaria.

Junta municipal de l'U. F. N. R.

Hemos recibido la siguiente

CONVOCATORIA.

Aquesta nit, de nou a onze, tindran dret a emetre'l seu vot en la elecció complementaria en la taula establerta en el Centre de U. R. del Marqués del Duero els ciutadans que varen inscriures en la llista formalisada en l'acte de la elecció del diumenge, dia 27 d'Agost prop-passat.

D'aquesta llista, que conté 67 noms, se n'han tret sis, que constaren repetits, y a més a més la Junta deixa sense vot un que va votar després d'inscriures a la llista y sis que no consten inscrits en el cens de can districte. A més a més tindran dret a votar els quatre ciutadans que no consten a la llista varen depositar las seves cédules á la taula. Total de votants, 59.

Aquesta taula la constituirán: President, don Pere Corominas; adjunt, don Joseph M.ª Mallafré; interventors: don Emili Mantané, don Joseph Cucurull, don Pere Virgili, don Eric Massip, don Lluís Padró, don Benjami Vallés, don Antoni Ibars y don Ventura Duart.

Aquesta nit se constituirá en el carrer de Mansó, número 57, baixos, una taula electoral, composta del senyors següents: President, don Salvador Vallverdu; adjunt, don Joan Esteve Gatuellas; interventors: don Marian Pascuet, don Francisco Gasó, don Evarist Rull, don Josep Bertran y Ballet y don Ignasi Misleu.

En aquesta taula tindran dret a votar els que varen emetre'l seu vot en les eleccions del dia 27 d'Agost en el mateix col·legi, o sigui 32 votants.

El triunfo del teatro catalán.

Con objeto de festejar la unión de los autores dramáticos catalanes, entre varios elementos literarios de esta capital se ha acordado organizar un banquete que se cele-

brará el miércoles de la próxima semana en el restaurant El Rhin. A dicha fiesta han sido invitados preferentemente los señores Guimará, Rusñol é Iglesias. Según parece, es ya respetable el número de adheridos, entre los que figura el primer actor don Enrique Borrás.

Como consecuencia de la campaña que todos los amantes de la dignidad del teatro catalán y de sus autores emprendió la mayor parte de la Prensa barcelonesa, parece que la organización de un nuevo teatro donde se cultiven las obras catalanas es un hecho.

Todos los elementos más prestigiosos de Cataluña están dispuestos á unirse para llevar á cabo la empresa.

El señor Iglesias lleva adelantados los trabajos para la formación de una nueva compañía catalana en un teatro céntrico que, desde luego, contará con la subvención del Ayuntamiento. La mayoría de los concejales han ofrecido su concurso al citado autor, y para hacerlo patente serán muchos los que asistirán al banquete que se está preparando.

Sólo faltará que el público barcelonés y todo ese gran público que se mostró entusiasta ha poco en La Garriga por el teatro catalán y el de la Naturaleza responda con el mismo entusiasmo que hasta ahora se ha manifestado.

Todos los preparativos hacen esperar una excelente campaña teatral que dignificará nuestro teatro.

Las Comisiones permanentes.

Ayer se reunieron las Comisiones permanentes del Ayuntamiento, adoptando, entre otros, los acuerdos siguientes:

Fomento.—Remitir á la Comisión de Ensanche el informe de la sección facultativa de Urbanización y Obras referente al mal estado en que se encuentra el trozo de la Acequia Condal correspondiente al traveso de la calle de Ausias March. En dicho informe propone que se ordene á la Junta de la Acequia que proceda inmediatamente á la limpia del cauce en el trozo citado y en el caso de que no lo efectúe encargarlo al contratista de la limpieza de las cloacas del Ensanche á costa de la citada Junta. Además se propone el desvío de la Acequia á partir de la calle de Marjina.

Remitir á informe de la sección de Urbanizaciones y Obras el proyecto de urbanización del Tibidabo.

Designar á los señores Soriano y Canals para la recepción de las obras del fiolato de Colón.

Desestimar la instancia presentada por los escultores tallistas en solicitud de que se activen las obras del Museo de Arte Decorativo, con objeto de aliviar la crisis por que atraviesa el oficio.

Gobernación.—Reproducir un dictamen en el cual se propone el nombramiento de don Ramón Bech en la vacante de profesor odontólogo municipal, con destino al distrito IV.

A la reunión asistió una representación del Colegio Farmacéutico, tratándose el asunto de las tarifas de medicamentos destinados á la beneficencia domiciliaria, promoviéndose larga y enojada discusión acerca de los presentados últimamente. De resultas de la discusión, los representantes del Colegio de Farmacéuticos presentaron una nueva proposición en la que se establece una rebaja global del 55 por 100 relativamente á las últimas, acordándose fijar un plazo de un mes ó dos para que la Comisión pueda estudiarlos y resolver lo que estime procedente.

La Comisión recibió también la visita de una representación de las comisiones municipales numerarias, las cuales solicitan aumento de su llo, habiéndoles manifestado que tendrá en cuenta su petición para los presupuestos municipales del año próximo.

Hacienda.—Resolver algunos asuntos de trámite.

Gaceta.

La Comisión de festejos de la barriada de la Salud está ultimando el programa de festejos, habiendo recabado del gobernador civil, del alcalde y de la señora vi-

da de Sanllehy, propietaria del Parque de la Salud, varios premios con destino al concurso que se celebrará.

Amenizará los festejos la banda del regimiento de infantería de Alcántara, siendo numerosos los corredores que se han inscrito para la carrera de cintas en bicicleta organizada por la Sociedad Salud-Sport-Club la cual, además, celebrará un partido de balompié en sus magníficos campos de *foot-ball* y *tennis*.

El anuncio de la fiesta infantil ha despertado gran alegría entre la gente menuda, así como en la parte popular del vecindario las proyectadas sardanas y en unos y en otros los fuegos de artificio con que terminaran las fiestas.

Desde la plaza de Rovira hasta el entoldado una línea de potentes focos eléctricos marcará la dirección á los concurrentes que vayan de Barcelona.

Los festejos comenzarán por la diana el día 8, festividad de la Virgen, y terminarán el día 11.

Esta mañana, á las once, el gobernador civil no había aun recibido el parte correspondiente al intento de incendio del convento de la Divina Pastora de la calle de Bagur y de cuyo suceso damos resúmen en otro lugar de este número.

Como ayer tampoco le fué comunicada oportunamente la colisión ocurrida entre ladrilleros en una de las calles de aquella barriada, el señor Portela ha suspendido de empleo y sueldo al delegado de policía del distrito del Oeste, señor Andrade, por no haberle notificado oportunamente los sucesos de referencia.

El gobernador civil se mostró molestoísimo por la incuria del señor Andrade.

Se ha presentado esta mañana en nuestra Redacción un ganadero, diciendo que en la estación de Zaragoza y en el muelle del desembarque de ganados hay tres grandes montones de basuras y estiércol procedentes de los vagones que se transportan las reses, que, por la pestilencia que despiden, hace imposible el desembarco y el tránsito por aquellos parajes.

Recomendamos al alcalde esta queja.

Fuego en un convento.

Esta madrugada el guardia municipal José Gil, que prestaba servicio frente al convento de las religiosas llamadas de la Divina Pastora, situado en la barriada de Sans calle de Bagur, notó que la puerta del edificio estaba ardiendo.

Inmediatamente dió la voz de alarma, acudiendo vigilantes, serenos, guardias y varios ciudadanos, quienes hicieron cuanto les fué posible para sofocar el incendio, que amenazaba devorar el edificio en poco tiempo á juzgar por la fuerza é intensidad de las llamas.

Tras no pocos esfuerzos lograron dominar el incendio. Entonces pudieron percibirse de que la puerta del referido convento, así como también parte de la fachada y ventanas, habían sido rociadas de antemano con petróleo, sin duda alguna con el deliberado propósito por parte de los autores del incendio de que la combustión se iniciara con la mayor rapidez posible y con el fin de que los esfuerzos para dominar el incendio resultaran ineficaces ó poco menos.

Gracias á la pronta intervención del guardia Gil y de cuantas personas conyugaron después en la extinción del incendio de la puerta evitóse una verdadera catástrofe, que si en el orden material no originó otro perjuicio que los desperfectos ocasionados á la puerta, en el orden moral dicen que á las madres y hermanas de la Divina Pastora les produjo el más grande de los espantos que han sufrido en su mística vida.

Es el caso que las religiosas dormían á pierna suelta cuando estalló el fuego. Dos minutos después estaban todas vestidas, dispuestas, si el fuego aumentaba, á salir por las ventanas y cada una de ellas con su petate dispuesto para llevarlo donde fuese preciso.

Ignórase quién ó quiénes puedan ser los autores de la fechoría. La policía ha practicado durante el resto de la madrugada activas gestiones para hallar la pista de los incendiarios, habiendo resultado hasta la hora presente completamente inútiles las pesquisas practicadas. El edificio de las religiosas de la Divina Pastora quedó custodiado por parejas de seguridad.

Este es el segundo edificio religioso que ha tratado de ser incendiado.

El humo y el cuerpo humano.

Una de las mayores dificultades del oficio de bombero consiste en penetrar en sitios llenos de humo; ello es cosa que requiere un corazón bien templado, un estómago á prueba de bomba y unos pulmones completamente sanos. Todo el que haya presenciado un fuego ó haya estado en una cocina llena de humo sabe la dolorosa impresión que éste produce en los ojos; pero para el bombero eso es lo de menos.

Lo primero que se experimenta al entrar en medio del humo es una fuerte opresión en la garganta; instintivamente se contiene el aliento y hay que esforzarse para desechar la idea de volver atrás. Después va pasando la primera impresión y se está más á gusto, á menos que las condiciones de la humareda sean tales que impidan en absoluto la respiración. Un terrible dolor de cabeza y un dolor de estómago parecido al que se siente cuando se lleva mucho tiempo sin comer son los resultados seguros de la permanencia entre el humo; si se acaba de comer es casi seguro que se devolverá hasta el último bocado.

Si la dosis de humo es excesiva, se nota enseguida cierta dificultad para respirar y hay que apresurarse á salir al aire fresco. Si el humo contiene gas ó vapores de amoníaco se experimenta debilidad en las rodillas, e cerebro funciona perfectamente y el cuerpo no siente la menor debilidad; pero las piernas tiemblan y, si no se sale pronto de allí, hay peligro de caer al suelo. Con frecuencia ocurre que un bombero que ha estado en

una atmósfera demasiado cargada de humo se desmaya al salir al aire fresco; esto es debido á un retardo en la circulación ó indica que el corazón estaba próximo á dejar de funcionar.

Hay muchas clases de humo, que afectan al organismo de muy distinta manera. El humo filtrado, es decir, el que sube de una habitación inferior, es más difícil de soportar que el humo producido en la misma habitación en que se está; no calienta tanto, pero sofoca más que el humo que no ha pasado por ningún medio clarificante. El humo de madera de pino es también muy malo, acaso porque arrastra partículas de resina; en cambio el del tabaco es relativamente benigno; cuando se prende fuego á una fábrica de tabaco, los bomberos pueden permanecer en medio del humo sin experimentar malos efectos, aunque sólo por poco tiempo. Algo parecido ocurre con el humo del algodón, á pesar de que es muy denso. El humo de especias, por el contrario, es muy desagradable; sus efectos en la vista son terribles y ocasiona muchas enfermedades entre los bomberos. El alcohol inflamado produce un humo que, aunque sofoca difícilmente, produce un fuerte dolor de cabeza.

El humo que más temen los bomberos es el que está recalentado, hasta el punto de que su temperatura se acerca mucho á la de la llama misma; un poco de aire basta para inflamarlo y abrasar á los infelices que se encuentran en medio de él.

El Gran Sello de Inglaterra.

El troquel que sirve para poner los sellos en cera que ostentan todos los documentos firmados por el rey de Inglaterra es de plata maciza y lo guarda el lord canceller.

El valor intrínseco de la plata del denominado Gran Sello es de unos ciento cincuenta duros, á lo cual hay que añadir el coste de grabado, y dada su importancia, si se perdiera ó lo cogiese alguien para emplearlo fraudulentamente en documentos falsos, se produciría gran confusión y trastorno en la marcha de los negocios públicos.

Por esta causa siempre han tenido gran cuidado del sello los cancilleres encargados de su custodia, ideando infinidad de escondites y cerraduras para tenerlo seguro. Un lord canceller del tiempo de Carlos II tenía tanto miedo de que lo robasen que lo ponía debajo de la almohada al acostarse. Gracias á esta precaución no consiguieron cogerlo los ladrones, que penetraron una noche en casa del canceller y robaron la maza de la Casa de los Lores y la bolsa del Gran Sello, vacía.

—Al marqués de Protti, de Turín. Pero no la habita casi nunca. Los tres ó cuatro primeros años de mi estancia aquí ví algunas veces en el otoño abiertas las ventanas de la quinta y me dijeron que el marqués había llegado con varios amigos para cazar durante unos días por estos alrededores. Yo nunca he visto á ese caballero ni podría decir qué rostro tenía.

Flora no hablaba ya; reflexionaba.

El culpable á quien buscaba ¿no sería el marqués de Protti ó alguno de sus amigos?

Pero entonces su madre le habría reconocido y, aunque ignorase su nombre, el miserable no se le habría escapado.

Las ideas apenas nacidas en el cerebro de Flora desaparecían para ceder su puesto á otras no menos violentas y pasajeras.

Cuando pasó de nuevo frente á la quinta del marqués, de regreso á Milán, se preguntó Flora si en aquella casa no se había albergado en cierto día el misterioso autor del drama íntimo, doloroso, desgarrador, que pesaba sobre su vida y echaba un oscuro velo sobre su porvenir.

Tornó á Milán más triste que nunca, sin poder desechar de la mente las manifestaciones de la vieja maestra.

En aquella época contaba entre sus alumnas á la marquesita Lizia de Repetti, una graciosa y lista muchacha de doce años.

La marquesa de Repetti, señora muy culta y distinguida, asistía frecuentemente á las lecciones de su hija y experimentaba mucha simpatía por Flora, con la cual conversaba largamente.

La marquesa era hija de Turín.

Flora lo supo y un día le dijo con las mejillas encendidas por el rubor:

—Usted, señora marquesa, tendrá muchas relaciones en la alta sociedad turinense.

La aristócrata sonrió.

—No tantas... Hace muchos años que salí de Turín y cuando niña frecuentaba muy poco la sociedad. Pero tengo allí una queridísima amiga, la condesa de Alseno, casada bastante antes que yo y con la cual siempre he mantenido correspondencia,

—Si me atreviese, señora marquesa...—dijo la joven en voz baja y con ansia dolorosa.

—Hable sin temor.

—Desearía obtener una colocación de institutriz en alguna noble familia turinense y si usted se dignara interesarse por mí valiéndose de una amiga...

La marquesa hizo un gesto de estupor.

—¿No se encuentra bien en Milán? ¿No le conviene más dar lecciones?

—Milán es mi ciudad natal y me sería muy querida si no hubiese perdido aquí á mi madre y no hubiera sufrido cuanto puede sufrir criatura humana.

La joven calló y quedó pensativa.

La marquesa, buena, delicada, impresionable, se conmovió ante aquel dolor ignorado que se revelaba sin lágrimas ni suspiros.

Después de unos instantes de silencio, la buena señora estrechó dulcemente las manos de Flora y dijo:

—Aunque me disgusta mucho que mi hija pierda una maestra como usted, la recomendaré encarecidamente á mi amiga. Quizás pueda usted obtener una colocación de institutriz en su misma casa, porque la condesa de Alseno tiene una hija algo mayor que la mía.

Flora, conmovida, sin encontrar palabras con que responder, posó sus labios en las manos de la noble señora.

La marquesa de Repetti mantuvo su promesa y quince días después enseñó á Flora una carta de la condesa de Alseno que decía lo siguiente:

«Tu recomendación no ha podido ser más oportuna. Antes de que saliéramos para los baños, Ulderigi, accediendo á los ruegos de Clemencia, ha despedido á la señorita Brena, que parece no estaba nunca de acuerdo con mi hija.

Por esta causa yo estoy algo disgustada con mi marido, pues satisfago los más fútiles caprichos de Clemencia, mientras que nada concede á Arnaldo y siempre está dispuesto á reprenderle.

Pero, volviendo á tu protegida, que debe ser muy interesante, según la forma en que me hablas de ella, puedes decirle que la acepto gustosa sólo porque tú la recomiendas y que yo la considero ya como la institutriz de mi hija.

Así, pues, que la señorita Flora Vergani se halle en Turín, en mi palacio, la noche del 15 de Noviembre.

Ese día regresaremos del campo.»

—¡No faltaré!—exclamó Flora con viveza—. ¡Gracias, señora marquesa, gracias!

Y aunque trató de sonreír, no lo consiguió y rompió en copioso llanto.

Pensaba en su madre. Por ella deseaba ir á Turín.

Quería encontrar al delincuente; rehabilitar la memoria de la pobre difunta. ¡Vengría!

Y la infeliz no podía imaginarse que ella iba también á ser víctima de un miserable; que iba á sufrir el mismo horrible ultraje que Renata.

¡Tremenda irrisión del destino!

V.

Como todas las naturalezas viciosas, el conde Arnaldo de Alseno era una mezcla de valor, de audacia, de cobardía...

La última amenaza de Flora le había espantado.

Si dentro de dos semanas él no había cumplido su palabra, la institutriz

enteraría de todo al conde. Nunca, en su vida desordenada, el joven se había visto tan seriamente comprometido.

Maldecía aquel instante de debilidad que le puso en poder de una mujer... ¡a él, que siempre había encontrado esclavas!

Era bellísima la joven y le envidiarían sus amigos si pudiera mostrarla como su amante; pero hacerla su esposa, ¡no, no era posible! En primer lugar, él no la amaba; satisfecho su bestial capricho, deseó que su víctima desapareciese, que muriese. Si no decía a la joven lo que sentía y pensaba acerca de ella era porque Flora le había amenazado con revelarlo todo a su padre.

¡A su padre!

Él le temía, le tenía miedo.

El conde de Alseno siempre se había mostrado severo con él, quizás porque vio que desde niño mostraba malos instintos, poco afán de estudiar, de aprender, y porque más tarde sus costosos vicios habían abierto una considerable brecha en el patrimonio paterno.

Arnaldo no sabía qué partido tomar.

Conocía que Flora no era mujer que se contentase con simples promesas. Y el tiempo pasaba.

El joven se decidió a contarle todo a su madre.

¿No le había defendido ella siempre? ¿No procuraba ocultar sus locuras para que no llegaran a oídos del conde?

Pero Arnaldo había abusado de aquella condescendencia y la última vez, al entregarle una considerable suma que había perdido en el juego, la condesa se mostró severa y le dijo que ya no podía de ningún modo atender a sus continuas necesidades de dinero.

Es verdad que ahora sólo se trataba de una deuda de honor.

Le bastaba un consejo.

Sin embargo, no se decidía.

Pero el día antes de aquella fecha fatal, por él tan temida, Flora le había dirigido tal mirada que le heló la sangre en las venas.

La institutriz sería inexorable.

Por último, Arnaldo se decidió a revelarlo todo a su madre.

La condesa aquella noche se había retirado muy temprano a sus habitaciones y se entretenía leyendo una novela folletinesca cuando la camarera le dijo que su hijo quería verla.

—¡Que entre!—exclamó la marquesa dejando el libro.

Arnaldo entró con el rostro triste, como convenía a las circunstancias.

—¿No te importuno, mamá?—preguntó dulcemente.

—¡De ningún modo, hijo mío! Pero ¿qué te ocurre que vienes tan alterado?

—He cometi o una locura, mamá, y sólo tú puedes salvarme.

La condesa palideció.

—¿Aún tienes deudas?

—No se trata de dinero.

María respiró.

—Ven á mi alcoba—dijo—y allí hablaremos sin temor á que nos oigan.

La condesa se levantó, recorrió un portier y abrió una puerta que estaba entornada.

Una oleada de perfumes envolvió á la condesa y á su hijo.

La alcoba de María estaba amueblada con un lujo excepcional.

Ricos tapices, preciosas alfombras, espejos, vasos artísticos y todas esas costosas novadas que hacen las delicias de nuestras elegantes señoras.

La condesa sentóse en una poltrona y Arnaldo se arrodilló ante ella, besándole con transporte las manos.

—Mamá, no te enfades conmigo—dijo el joven, después de unos minutos de atención.

—Veamos lo que has hecho.

—Ya te lo he dicho, una locura. He seducido á la señorita Flora y ella ahora me exige una reparación.

La condesa frunció el entrecejo.

—No bromees, Arnaldo—dijo.

—No, mamá, es la verdad.

Un sudor frío corrió por la frente de María; el rostro de la condesa estaba descompuesto, sus ojos brillaron de cólera.

—No puedo creerlo—baluceó—. A menos que esa muchacha, que he admitido en mi casa sin informarme de su conducta, sea una bribona y te haya tendido un lazo sin que ninguno nos apercibiéramos.

A pesar de su depravación, Arnaldo no tuvo valor para acusar á la joven.

—¡No, mamá—exclamó con franqueza—, soy yo el culpable! Abusé de ella violentamente.

—¡Mientes, mientes!—gritó María, que, aunque no ignoraba que su hijo era capaz de todo, no podía admitir tal monstruosidad.

Arnaldo prosiguió:

—Comprendo, mamá, el daño que te causa esta revelación y no te la habría hecho si no me obligasen las circunstancias... Si hoy yo no hablo, mañana Flora lo revelará todo á papá.

La condesa creía ahogarse; á su rostro subían oleadas de fuego.

—¿A tu padre?—repitió con espanto—. ¿Y qué le dirá?

—Que la noche en que llegó á Turín yo me introduje en su alcoba, la sorprendí en el lecho y para que no gritara ni se resistiese á mis deseos faltó poco para que la estrangulase.

La condesa, con energía, rechazó á su hijo de su lado y exclamó frenética:

—¿Tú? ¿Tú has hecho eso?

Arnaldo inclinó la cabeza hipócritamente.

—Sí, mamá—murmuró humildemente—. Estaba ebrio aquella noche y la figura de Flora acabó de trastornarme la cabeza. Por la mañana comprendí la barbaridad cometida, pero era ya demasiado tarde.

Arnaldo, con la cabeza entre las manos y como aplastado por el peso del dolor, se dejó caer en la poltrona que acababa de abandonar su madre.

La condesa, presa de una violenta emoción no exenta de cólera, recorrió la estancia á grandes pasos.

De repente se detuvo ante su hijo.

—¿Y Flora no ha hablado?—preguntó con voz sí'bante.

Arnaldo la repitió la conversación sostenida con la joven.

—Esa muchacha es muy impetuosa—agregó—y me habría denunciado enseguida. La he calmado prometiéndola todo cuanto ella exigía; pero mañana termina el plazo que me concedió y por la mirada amenazadora que me dirigió esta tarde comprendí que no ha olvidado ni aceptará ya ninguna dilación.

—¿Y te casarías con ella?—preguntó la condesa con acento de profundo desprecio—. ¿Y esperas obtener el consentimiento de tu padre y el mío?

—Mi padre es muy rígido en materia de honor.

Las mejillas de María se colorearon vivamente y después palidiecieron.

Arnaldo prosiguió:

—Pero yo, que no quiero ponerme en ridículo casándome con una mujer como Flora, daría todo lo del mundo por evitar que hablase á mi padre y por desembarazarme de ella.

La condesa reflexionaba; se había serenado un poco.

—Veamos—dijo después en voz baja—. ¿Le has escrito alguna vez? ¿Tiene en su poder alguna declaración firmada por tí?

—No, no, mamá, no tiene ninguna prueba contra mí.

María sonrió ligeramente y sus ojos relampaguearon.

—Entonces déjame obrar—exclamó—; yo encontraré el medio de hacerla callar y no comprometerte. Tú, por ahora, te has de limitar á seguir mis consejos.

Arnaldo besó á su madre con efusión.

—Haré todo lo que quieras, mamá; querida mamá...

Se interrumpió para mirar á la condesa y preguntaría con voz trémula:

—¿Lloras?

María se pasó una mano por los ojos.

—No es nada—respondió tiernamente.

Después, con acento conmovido y de ligero reproche, preguntó:

—¿Cuándo acabarás de darme disgustos, Arnaldo?

—¡Mamá, mamá adorada, te juro que esta será mi última locura!

María estaba acostumbrada á oírle semejantes juramentos y sabía el poco caso que se debía hacer de ellos.

Sin embargo, respondió:

—¡Quiera el cielo que digas la verdad, porque no siempre tendrás á tu madre que te salve!

El joven se turbó un poco, y, como si sintiese una explosión de ternura filial, estrechó á su madre contra su pecho y la besó repetidas veces en las mejillas, en los ojos, en la boca.

—¡Perdóname, perdóname, mamita, querida mamita, santa mamita!—exclamó repetidas veces.

Es un privilegio de todas las madres el olvidar pronto las malas acciones de sus hijos y el gustar largamente las buenas.

La condesa creyó sincero aquel arrepentimiento de su hijo y tuvo fe en él.

Y con aquellas tiernas caricias y aquellas dulces palabras su rostro serenóse por completo.

—Vete á dormir, hijo mío—dijo besando al joven por última vez.

—¿Y tú?

—Yo tengo que pensar en lo que me has dicho. Vete á dormir, vete, Arnaldo.

Cuando su hijo salió de la estancia, María se sumió en sus reflexiones.

Aterrorizada por lo que acababa de saber, trataba de ahogar la voz de su conciencia—que la decía que su hijo debía á Flora una espléndida reparación—para no pensar más que en el medio de desembarazarse de la institutriz.

Pero necesitaba emplear mucha prudencia; había de engañar á la muchacha, dejarla la esperanza de que, más temprano ó más tarde, sería la esposa de Arnaldo.

Y entretanto abrir á sus pies un abismo, en el cual no tardaría en precipitarse.

María sabía fingir como la actriz más consumada. Su alma era una mezcla de cualidades buenas y de vicios horribles.

Como madre, era sublime; como mujer, era una vil.

Orgullo, pasiones, hipocresía, en esto podía resumirse su existencia.

No había transcurrido una hora desde su conversación con su hijo, cuando María entraba en la alcoba de Flora.

La joven institutriz, que estaba aun levantada, quizás adivinó lo que sucedía al ver á la condesa con el rostro alterado, los ojos encarnados é hinchados, como si hubiese llorado largamente.

—¿Duerme mi hija?—preguntó María con voz conmovida.

—Hace una media hora, señora—respondióla su interlocutora temblando ligeramente, pero mirando á la condesa con aire tan altivo que la sorprendió.

—No he tenido valor, al pasar por su alcoba, para detenerme y mirarla. Hágame, Flora, el favor de cerrar la puerta que comunica con su estancia, no se despierte y nos oiga.

Flora se dirigió en silencio á la alcoba de Clemencia.

Cuando volvió vió á la condesa sentada en el sofá, con el rostro oculto en el pañuelo y sollozando convulsivamente.

La joven, á pesar de su firmeza, quedó un poco desconcertada ante aquel desahogo de dolor.

De repente, María descubrióse el rostro, que aparecía descompuesto, y con las manos tendidas y el acento entrecortado dijo:

—¿Es cierto... Flora... lo... que... mi hijo... me ha... confesado? ¿Usted fué su víctima la misma noche en que llegó á Turín?

—Es cierto, señora condesa—respondió con gravedad y firmeza Flora.

—Yo no lo creía; me parecía el hecho demasiado monstruoso. ¡Y usted ha tenido la generosidad de callar hasta ahora!...

Flora fijó en la condesa una excrutadora mirada.

—¿Su hijo le ha dicho con qué condiciones?

—Sí... y usted tiene el derecho de exigir una reparación. Y si Arnaldo se la hubiese negado, yo le habría rechazado de mis brazos, maldiciéndole.

Flora sintió que el corazón se le ensanchaba.

—¿Usted, señora, no se opone á que se case conmigo?—dijo acercándose á María.

—No, hija mía, no—respondió la condesa cogiéndola las manos y haciéndola sentar á su lado—. El delito de mi hijo no deja lugar á consideraciones.

Y con acento desgarrador agregó:

—¡Buen me ha castigado Dios! ¡Yo, que sólo amaba á él!...

Después, abrazando á Flora, murmuró:

—¿Y usted cómo podrá olvidar la injuria recibida?

La institutriz quiso mostrarse generosa.

—Si su arrepentimiento es sincero—dijo—yo perdonaré y olvidaré.

—¿Y no dirá nada á mi marido?

La joven se estremeció y comenzó á desconfiar.

—Si el señor conde ha de dar su consentimiento, bien tendrá que saber la causa de matrimonio tan disparatado...

—¡Ah, hija mía! Usted no conoce aún al conde—interrumpió María con voz angustiada—. Pero yo seré franca con usted, puesto que en adelante no habrá secretos entre las dos.

Besó á Flora con ternura, como lo hubiera hecho una madre, y prosiguió:

—Ha de saber que mi marido odia á su hijo y que este odio data del día que Arnaldo se negó á casarse con la hija única de un íntimo amigo del conde, una muchacha de nobilísima estirpe, millonaria, virtuosa, pero fea hasta horrorizar. Si ahora usted revelase á mi marido la infamia de Arnaldo, él sería capaz de levantarle la tapa de los sesos, pero no le permitiría que reparase su delito con el matrimonio.

Flora había quedado perpleja.

—¿Y qué haremos entonces?—murmuró.

—Tenga paciencia y aguarde. El conde siente mucha simpatía por usted y debe convencerse poco á poco de que usted, aunque pobre, por su belleza, su gracia y sus virtudes es digna de ceñir una corona de condesa. Es preciso también que se persuada de que Arnaldo la ama seriamente, dignamente, como merece, y, en fin, que Clemencia no puede estar sin usted. Ya ve, querida hija, que tiene todas las probabilidades del triunfo y que cuenta además con mi promesa, que debe serle sagrada, como la de una madre,

¿Ahora quisiera con una imprudencia echarlo á rodar todo? ¿No tiene confianza en mí?

La condesa había atraído á la joven á su pecho y la acariciaba el rostro y los cabellos.

Flora, que experimentaba una extraña turbación, miró á los ojos á María y dijo con voz firme:

—Sí, la creo, señora, porque si usted me engañase sería aún más infame que su hijo y Dios la castigaría en él.

María permanecía impassible y sostuvo la mirada de la joven.

Ella misma estaba atónita de la sangre fría con que sostenía su abominable comedia.

Hablaba con tranquilidad, como quien tiene la conciencia libre de remordimientos.

Aun tuvo la audacia de responder:

—Sí, que Dios me castigue en mi hijo si la engaño.

El rostro de Flora se iluminó; la joven no tuvo ya ninguna duda. Entonces se dejó caer sobre el pecho de la condesa, que la besó en la frente, murmurando con inesperada familiaridad:

—¿Callarás, hija mía?

—Sí, se lo prometo, señora.

—Llámame madre, ahora que estamos solas y nadie nos oye. Pronto llegará el día en que públicamente puedas darme ese nombre, del cual estaré orgullosa. Yo te amo como á una hija.

Flora la escuchaba contenta, fascinada.

¡Y pensar que hasta entonces había creído á la condesa una mujer mala, soberbia y desdenosa!

¡Y ella que creía que la condesa la odiaba porque nunca la dirigía la palabra y apenas la miraba cuándo se encontraban frente á frente!

¡Cuánto se había engañado!

La condesa había regresado ya á su alcoba y Flora aun estaba bajo el encanto de sus palabras.

La joven no quería ya recordar la infamia de Arnaldo; tenía fe en su arrepentimiento y bendecía á Dios.

—¡Madre querida—exclamó de repente con voz dulce y conmovida, dirigiendo la mirada á una fotografía que resaltaba entre las flores de un jarrón de porcelana colocado en la pared—, yo he sido una víctima como tú; pero el hombre que me ha perdido no es un miserable como mi padre y reparará su delito! Yo seré condesa.

Levantó la linda cabeza con un ademán de orgullo, y en su altiva mirada, en la soberbia sonrisa de sus labios mostró toda su victoria, que la cantaba en el alma un himno de inefable alegría.

La capa raída.

Uno de los objetos que más llamaban la atención de cuantas personas concurrían á la casa del acaudalado banquero don Tomás era el lujosísimo armario que ocupaba el centro de uno de los testers de la amplia sala.

Aquel mueble, que mediría más de dos metros de altura, de roble, tallado por manos habilísimas, con artísticos adornos superpuestos de metal dorado, era un acabado modelo de los muebles del siglo XVI, y, sin embargo, fijándose en él detenidamente, echábase de ver que su construcción era moderna.

Casi todos los que entraban en el salón hacíanse mentalmente la misma pregunta: ¿Qué guardaría en aquel suntuoso armatoste el Excmo. señor don Tomás López? Probablemente se trataría de un capricho del ricachón y el mueble estaría vacío.

Don Tomás nunca había abierto en presencia de nadie aquel armario; pero sus íntimos sabían perfectamente que el banquero tenía por el mueble verdadera veneración.

Un día en que el banquero mostrábase, de sobremesa, más expansivo que otras veces, uno de sus comensales, otro vejete como él, le permitió interrogarle acerca del extraño capricho.

Voy á hacerle una revelación que solamente he hecho á mi hijo—le dijo el banquero y, empujándole con suavidad, le condujo á la sala.

Don Tomás sacó del bolsillo del chaleco una llave de oro, no muy chica, por cierto, y la introdujo en la cerradura del armario, di-

ciendo:

—Ahora verás una reliquia.

Giró la llave, gruñeron los goznes y apareció la luna biselada de un grueso cristal.

A través de él, apenas si se distinguía una especie de paño negro. Don Tomás abrió la vidriera y entonces pudo verse una capa colgada; pero ¡qué capa! más que tal, era un guñapo agujereado y parduzco.

El banquero volvió á cerrar el armario y habló de este modo á su amigo:

—Cuando hace muchos años vine á Madrid descalzo y harapiento, después de pasar no pocos sinsabores y mucho hambre, logré, por fin, hacer un negocio ¡mi primer negocio! gané la inmensa cantidad de catorce duros... y me compré esa capa, ya entonces usada, en siete.

—Pero, Tomás...—arguyó el amigo.

Y don Tomás, sin dejarle concluir, le dijo:

—Esa capa ha evitado que yo me helara en aquellos inviernos tan largos... la debo todo, pues que la debo la vida. Por eso la tengo ahí, en el sitio de honor de estos salones; para que cuando desfilan por aquí mujeres cuajadas de brillantes y se arrastra el raso y la seda por la alfombra, yo vea, á través de ese estuche de nogal y bronce, que he sido pobre y he llevado esa capa; para que no sienta el orgullo que ciega ni la soberbia que envanece y me reconozca el mismo de antes bajo el gabán de pieles; para que dé trabajos sea caritativo con los pobres y ellos puedan tener su capita raída.

P. GÓMEZ CANDELA.

Ladrón mezquino.

El ladrón más infame que existe en Nueva York es, indudablemente, Bervely Graham, cuya especialidad es robar á los ciegos vendedores de periódicos los míseros centavos que ganan con dicha modesta industria.

Blin Bod, un ciego que tiene un puesto de venta de periódicos, notó que parte de la venta desaparecía y lo notificó á la policía, la cual envió dos individuos de la secreta á investigar el caso.

Los detectives vieron á Graham acercarse al puesto y coger un periódico sobre el cual

habían depositado sus centavos otros clientes del ciego y después de guardarse en el bolsillo los centavos pagaba el periódico y continuaba su camino.

En la estación de policía se encontró en uno de los bolsillos de Graham una lista donde estaban apuntados todos los ciegos que tienen puestos de periódicos en dicha ciudad.

El magistrado Breen envió al ladrón por tres meses á la cárcel, declarando su sentimiento de que las leyes no le permitieran imponerle una sentencia mayor.

Leyes contra la moda.

El meterse con las modas de las mujeres, dando leyes sobre lo que pueden llevar, es de todos los tiempos y de todos los países. Ya en la antigua Atica, en Grecia, había una ley que prohibía á todas las mujeres honradas llevar oro y bordados en sus túnicas y las leyes de Solón combatían rudamente la exageración en la indumentaria femenina.

En Roma, la ley aplana no permitía que llevasen las mujeres más de media onza de oro sobre su persona ni que vistiesen de más de un color. Excepto en las cabalgatas religiosas, prohibíase terminantemente que el sexo débil montase á caballo.

En el Norte de Europa, la reforma trajo consigo leyes terribles contra el lujo femenino; conocida es la modestia y severidad con que vestían las puritanas. También en España tuvimos en los siglos XVI y XVII leyes suntuarias encaminadas al mismo objeto. Pe-

ro los legisladores de nuestros días dan en esto quince y raya á sus antecesores.

Véase, si no, la disposición adoptada no hace mucho en país tan progresista como los Estados Unidos, en el Estado de Georgia:

“Si cualquier mujer, sea soltera ó viuda, al casarse engaña á un varón de este Estado con perfumes, pinturas, polvos, cosméticos, aguas, dientes artificiales, pelo postizo, rellenos, corsés, zapatos de tacón alto, ropa blanca, encajes ó cualquier otro medio engañador y artificioso, el matrimonio, probada la falta, será nulo.”

No hay que decir lo que ocurrió al autor de tanta curiosa disposición. Centenares de mujeres sitiaron su casa, amenazando su vida, y hasta su esposa se negó, desde aquel momento, á dirigirle la palabra. El infeliz no tuvo más remedio que retirar la ley y dejar las cosas como estaban.

Los microbios de la antigüedad.

Aunque hace, relativamente, poco tiempo que se habla de los microbios, tales bichitos son conocidos desde la más remota antigüedad.

Hoy, cuando la pureza del agua ofrece dudas, se hierve para matar las bacterias que puede contener, con lo cual no hacemos nada nuevo, pues tan sencilla medida preventiva de higiene elemental se practicaba cuatro siglos antes de nuestra era.

La prueba de ella la tenemos en la historia de Herodoto en el capítulo que trata de la expedición de Ciro á Babilonia, donde dice:

“El gran rey no entra en campaña sin llevar consigo víveres y ganado en abundancia. También lleva agua de Choaspes, río que pasa por Susa. El rey no bebe otra. Se guarda en vasos de plata después de haberla hervido y se transporta en carros de cuatro ruedas tirados por mulos.”

Bolsin mañana.

Interior, 84'22 operaciones; Nortes, 92'15 papel, Alicante, 92'40 papel.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Disgusto.—Da Hacienda.

Madrid, 6 Septiembre.

En los Círculos militares se ha hablado de un disgusto surgido entre el Estado Mayor Central y la Dirección de la Cría Caballar.

El señor Echegaray ha conferenciado hoy con el ministro de Hacienda, alarmado por la baja de los tabacos y por las noticias que se dice circulan sobre propósitos del Gobierno respecto al contrato entre el Estado y la Tabacalera.

El señor Rodríguez se extrañó de semejantes rumores y aseguró que no tenía plan alguno respecto á la renta de tabacos.

Como la Compañía Arrendataria es un órgano que depende del Estado, como elemento auxiliar de la recaudación general, no tendrá más que respeto á las cláusulas convenidas y al apoyo lícito que debe prestársele.

El trigo.--Las obras de arte.

Madrid, 6 Septiembre.

Entre los elementos agrícolas de Castilla se están recogiendo firmas para dirigir una exposición á las Cámaras pidiendo medidas de protección para la producción triguera.

El Gobierno—dicen ellos—debe apelar á todos los medios para conseguir que los 100 kilos de trigo se vendan á 25 pesetas, y es el medio que encuentran preferible los agricultores al cierre definitivo de puertos hasta que las necesidades del consumo lo requieran.

El ministro de Instrucción pública ha solicitado del director del Museo Nacional de Pinturas informe sobre las medidas que pueden adoptarse inmediatamente para impedir cualquier intento de robo de cuadros á semejanza de lo ocurrido recientemente en el Louvre. También se propone girar una visita á Sigüenza á fin de investigar exactamente lo que hubiere de exacto en ciertas especies propagadas sobre venta próxima de unos magníficos paños milaneses que se conservan en aquella catedral.

DE PRONCIVIAS.

El Vivillo --Aviación.

Málaga.—A bordo del *Satrústegui* ha embarcado el *Vivillo* con su familia. Llegó ayer mañana secretamente, embarcando en seguida.

Vitoria.—A las cinco de la mañana se elevó por sexta vez el aviador Weyss, que realizó un bellissimo vuelo, recorriendo una extensa zona á 600 metros de altura. Presenciaron los vuelos el señor Pivot, la Comisión de aviación y representantes de la Prensa. A medio día, en el hotel Quintanilla se celebró un banquete en honor del aviador, asistiendo las autoridades y Junta de aviación. Más tarde se verificó una excursión en ferrocarril.

Pablo Iglesias.—Atropello automovilista.

Bilbao.—Pablo Iglesias vendrá á Bilbao para hablar en un mitin el próximo domingo en Baracaldo.

Coruña.—Regresaban en auto de Coruña desde Betanzos dos jóvenes elegantes con el aviador Lecombe, y al tomar la curva de la avenida de Linares arrolló el vehículo al primer capataz de la fabrica de tabacos Manuel López, de sesenta años, rompió las piernas, despidiólo con fractura del frontal y vaciado de un ojo. Guiaba el vehículo su dueño, Eugenio Río. El gentío quería lynchar á los viajeros. En la confusión huyó el auto. El herido murió.

Aviación.—Refrada.—Suscripción.

Vitoria.—Llegó Piro, inventor de un monoplano. A las 6 20 de la tarde elevóse Weis entre remolinos de viento, que hacían oscilar el aparato, subió á 60 metros, describiendo seis circunferencias; al segundo vuelo, de diez minutos, cabeceando contra el viento, dió dos vueltas á la pista y dejó caer un ramo para la esposa del gobernador; bajó planeando y se le hizo una ovación. Hoy, temprano, volará en honor de los obreros. Banquetearánle mañana y marcha á San Sebastián.

Huelva.—Se ha abierto una suscripción pública á favor de la madre é hijo del aviador coronizado, M. Laforestier. Organizaranse varias fiestas, destinándose el producto al mismo fin. Decididamente retiraranse de la aviación Loygorri y Mauvais.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

La cuestión franco-alemana.

Paris, 6 (11,16).

Colonia.—A la *Gaceta de Colonia* dicente de Berlín que da lugar á contraposiciones de Alemania el examen de las proposiciones francesas.

Como se trata esencialmente para esta nación en Marruecos de garantir suficientemente importantes intereses económicos, será necesario consultar varias veces á los peritos y por diferentes puntos entrar en pormenores, lo cual requiere particular cuidado y la inversión del tiempo correspondiente; pero los trabajos preparatorios y positivos están ya tan adelantados, tanto en la cuestión de garantías para la actividad económica de Alemania en Marruecos, como en la de las compensaciones territoriales,

que con buena voluntad por ambas partes cabe esperar que las negociaciones darán resultados próximamente.

La última entrevista.—Fusilado.

Paris, 7 (6'30).

Berlin.—El *Berliner Tageblatt* dice que Cambon y Kinderlen han tenido después de medio día una conferencia que ha durado tres cuartos de hora.

La *Gaceta de Colonia* añade una nota oficiosa en la que deja entrever que el aspecto de las negociaciones son que se acepta el proyecto francés como base de negociaciones en contra de los proyectos alemanes y que la mejor cordialidad será la norma de ambas naciones.

Paris, 7 (1'55).

Teherán.—El general en jefe del ejército del exchah, al cual se hizo prisionero, ha sido hoy pasado por las armas.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 7 Septiembre (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Decreto creando el Cuerpo de Intendencia, en el que ingresarán los jefes y oficiales del actual Cuerpo de Administración del Ejército, excepto los que voluntariamente pasen al de Intervención, que también se crea.

Otro disponiendo que el general de división señor Bascarán pase á la reserva.

Otro promoviendo al empleo de general de división al de brigada don José García de la Concha.

Al empleo de general de brigada al coronel de infantería don Antonio Lomas y Burtón.

Nombrando subinspector de las tropas de la primera región al general de división don Ricardo Contreras Montes en la vacante del señor Bascarán.

Idem idem de la segunda al de división don Juan Ortiz de Seracho.

Nombrando general de la tercera división á don Eduardo Chacón y Pedemonte.

Nombrando segundo jefe del Cuerpo cuartel de invalidos al general de brigada don Eusebio de Calonge y García Peduña.

Real orden dictando reglas para que por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, en la sección de Artes gráficas, se lleve á cabo el servicio de estampación de títulos profesionales desde el día 1.º del actual.

Anunciando la existencia de casos de cólera en Túnez, en Umain, distante cuatro kilómetros de Túnez, y en Goleta.

Nombrando á doña Emilia Pardo Bazán presidenta del tribunal que ha de juzgar las oposiciones á la cátedra de Tecnología textil de la Escuela Industrial de Tarrasa.

Viaje del sultán.

Tánger.—Circula el rumor de que se prepara un cuerpo expedicionario para acompañar al sultán á Mequinez. Lo formarán tropas francesas.

Las huelgas.

Bilbao.—El conflicto obrero se agrava extraordinariamente.

La asamblea del Centro Industrial acordó facultar á la Comisión para tomar determinaciones.

Los cargadores y carboneros se han declarado en huelga por solidaridad con los carreteros.

Los patronos dicen que puesto que se declaran en huelga, no respetarán los pactos subsistentes, con los cuales consiguieron algunas mejoras.

Los patronos mineros secundaran el *lock-out*.

Las circunstancias son críticas.

En la mina Morro la Sociedad de Tranvías ha comunicado al gobernador que, en vista del paro, tendrá que despedir á los obreros, terminando la explotación, y no habrá tranvías.